

# **CRITICA DE LITERATOS PERUANOS A TRAVES DE SUS ESCRITOS SOBRE COSTUMBRES LIMEÑAS**

---

Mi principal deseo es hacer un estudio de todos los literatos peruanos que se han ocupado de Lima y considerar a través de sus escritos las costumbres de antaño y poder valorizar por sus apreciaciones el criterio en la justicia que realizaban, al mismo tiempo que traslucir en su pensamiento, el espíritu que les animó; pero viendo que esta era labor extensa y delicada me he limitado a realizar estas consideraciones empezando por Felipe Pardo, con el fin, si el esbozo lo merece, efectuarlo más detenida y ampliamente.

Para este somero análisis, superficial desde luego, me voy a someter al siguiente plan:

1. EL AUTOR: Ambiente — Su vida — La literatura de su época.
2. OBRAS ESCRITAS.
3. CRITICA A TRAVES DE SUS ESCRITOS SOBRE COSTUMBRES LIMEÑAS.

Es altamente significativo en el avance civilizador de un pueblo contar en su historia con literatos y en general con amantes de la pluma, por ellos se aquilata el valor de su cultura, son sus escritos verdaderos heraldos del saber y es a través de las obras que estos insignes hombres nos han legado, que podemos hoy apreciar el sentir, el acontecer, en una palabra la vida de nuestros antepasados; son estas obras galardón preciado a la Humanidad, porque encierran el latir de corazones de muchos individuos que hoy sólo a través de sus escritos los sentimos y muchas veces los conoce-

mos y que nos hacen revivir momentos gloriosos, nobles y que son por tanto imperecederos.

Sea en la poesía, sea en la prosa o ya en la misma historia, encontramos a través del hecho general que el autor describe o trata de pintarnos, su espíritu; el ambiente que lo ha animado, y por más impersonal que sean sus producciones, por más sistematizado que su pensamiento esté, siempre dejan traslucir el "yo", el sentimiento que llevó a mover esa mano para que una pluma imprimiera su idea que luego se difundiría.

Es esta realidad la que me ha animado a considerar a nuestros grandes literatos a través de sus grandes producciones y como ellas son numerosas y variados los motivos que tratan, voy a enfocar mi estudio a un punto que por estar tan íntimamente en el individuo, ya que la costumbre es un producto de él, facilitará el bosquejar ciertos caracteres interesantes en la vida literaria.

El Perú tiene en este aspecto un contingente bastante numeroso, pues aunque directamente a pintar las costumbres de Lima, no se han dedicado todos, sin embargo casi todos han dado especiales pincelazos por dejarla bosquejada. Desde los cronistas, pasando por Caviedes en el "Diente del Parnaso" que la gracia y sal criolla la hace relucir con gran maestría; pintándonos la vida de mediados del siglo XVII, inmortalizando a los médicos y curanderos de la Lima de entonces como al Dr. Corcovado y Dña. Elvira; Juan de Arona con su retrato de Lima, en aquel viaje que realiza, que deja traslucir su perspicaz inteligencia, con una palabra gráfica y escudriñadora observación; con Segura el que canta con verdadera simpatía nuestras costumbres, que las siente como propias; Portal, Gálvez, Palma el insigne tradicionista, que con una verdad y dos paliques hacia una tradición, son exponentes de nuestra literatura peruana, tratando el tema tanto en el género lírico, romántico, como en la prosa.

En los retratistas de nuestras costumbres hay que distinguir dos tipos notoriamente diferentes; uno como el representado por Segura, Pardo, Portal, Juan de Arona, Gálvez en los cuales se revela la crítica personal vivida por ellos y por ellos también sentida, experimentada y descrita, y la que encarna el espíritu del tradicionista como Juan Bautista Fuentes, Palma, los cuales pintan cuadros revividos por el cuento, la leyenda, la narración de un

tercero o lo que muchas veces su imaginación crea; descripciones que no por ello dejan de tener un valor literario tanto o mayor que las anteriormente consideradas, ya por el estilo, la forma y el lenguaje empleado; pero en lo que difieren es que mientras unos pintan lo que ellos ven y entonces directamente impresionados es que realizan su producción; los otros no tienen ese contacto con el ambiente que describen y por consiguiente sus escritos carecen de un tinte más preciso, el colorido no es tan verdadero, la medida no puede ser tan justa; en tanto que el que desarrolla relatos vividos está animando sus escritos del sentimiento, del calor que abrigan; el tradicionalista reviste esa costumbre, no vivida ni experimentada, de un fluído de leyenda, de un magnetismo de atracción, impregnada por la viveza de su imaginación.

Y es así, por esta razón, que es muy diferente la impresión que se tiene cuando se lee Carnaval de Lima, que las Crónicas de los Virreyes, el Nazareno, o como el campanero Jorge Escoiquiz en tiempos del Virrey Conde Alba de Aliste. Mientras en la crítica observada en Carnaval de Lima podríamos aplicarla al momento actual porque sentimos fuerza, energía, realidad, a través de sus palabras; en las tradiciones a pesar de su originalidad, encontramos el ambiente añejo, imposible de trasplantar, hallamos en las costumbres cierta semejanza pero no esa concordancia efectiva. Como valor literario lo hay idéntico, pero la diferencia radica en la veracidad, en la realidad, y por tanto en la virilidad de la crítica; de ahí que consecuencias sólo podamos sacar de los costumbristas como Segura y Pardo, en los que a través de su sátira, de su risa burlesca, de su criolla observación, se descubren enseñanzas provechosas, censuras amargas, tristes realidades de la vida.

Expuestos así los motivos que me han impulsado a realizar este tema consideremos a **Don Felipe Pardo**.

Es la época de 1806 a 1868 en que vive nuestro primer poeta costumbrista, que vamos a tratar, de gran transición para la vida del Perú. Felipe Pardo abre sus ojos impresionados por los albores de la Emancipación y a los 15 años es joven consciente que admira y razona sobre las campañas de los libertadores; Pardo vivió en años de verdadera inquietud nacional; junto con él se ha desarro-

llado la vida republicana y en ella ha participado contribuyendo a su afianzamiento.

En la vida literaria, también asistió a una transformación, se pasó de la época cientista a la verdaderamente literaria; el amor por las letras aumenta grandemente y son muchas las reuniones, conversaciones que por esta índole hay; las tertulias literarias como las de Don José María de Pando, donde nuestro poeta aspira, con otros como Olmedo, Vivanco, Latorre, Martínez, Urquijo, Mora la corriente del Romanticismo, el refinamiento por el arte de la métrica.

Felipe Pardo, es como todos los individuos que por entonces se dedicaban a la Literatura, hombres de un aporte cultural bastante raro pues aunque fué su tiempo, de preponderancia para las instituciones, y de afán por aprender los principios científicos, historia, y conocer los pensadores y literatos europeos, sin embargo el contingente de escritos y críticas literarias era muy escaso siendo por entonces los libros que se importaban muy pocos y más señalados aún sus propietarios.

Como veremos luego la virilidad que se trasluce en los escritos de Pardo tiene su motivo en la vida tan inquieta y sufrida que llevó.

No tenía aun ocho años cuando acompañó a su padre al calabozo a que fué arrojado por Angulo y Pumacahua, librándose de ir al patíbulo gracias a la intervención del Obispo y Clero del Cuzco; luego de la jura de la Independencia del Perú, renunció a la Regencia de la Audiencia del Cuzco regresando D. Manuel Pardo a España. Es así que Felipe Pardo, al llegar, tiene la suerte de que sea confiada la dirección de su enseñanza a Dn. Alberto de Lista y de recibir de tan ilustre maestro la educación literaria y científica que ha dado a España hombres eminentes en todos los ramos del saber; alumnos de Lista han sido Espronceda y Ochoa, Pezuela, Molins, Vega, Concha, Gonzáles Nandin.

El Colegio de San Mateo y la célebre Academia de Mirto han sido teatro de los años de juventud del poeta peruano.

Es en ellas que ha bebido las corrientes del Romanticismo, se ha impregnado su espíritu de esa atmósfera importada de Francia, que revoluciona las costumbres y la vida en todos sus aspectos de España; la perniciosa trascendencia que tuvo el Romanticismo en

el seno de la familia y en las imaginaciones femeniles "supera a todo encarecimiento" como dice Blanco; pero aun se dejó sentir más en el sexo fuerte, causando numerosos extragos en la fé, en las costumbres y en la educación literaria de aquella irreflexiva generación.

La dejadez en el vestir, en el andar y hasta en el modo de hablar, era requisito para el que quería aparentar de poeta, la pedantería sentó reyecía en los salones, se hacía alarde afectado de ignorancia como de medio preciso para ser un genio, aparentaban lo que en realidad no eran, era una vida ficticia, completamente artificial y forzada; empezó a conocerse lo que Jorge Sand llamaba "la vida de bohemia, "bohemios" por doquier que se dirigían los ojos notábase una transformación en el ambiente español; es pues en esta fluctuación que arriba Felipe Pardo observando en los escritos de costumbres, las sátiras y las comedias de entonces, la reproducción de los rasgos más salientes de aquella revolución moral, aunque considerándola únicamente por su lado risible, que era para el caso el más a propósito.

Poco tiempo radicó en España pues ya a los veinte años se decidió regresar al Perú, en el año 1828, encontrándolo en plena revuelta encabezada por el General Gamarra. Es en este tiempo que frecuenta nuevamente las relaciones con los amigos de Pando y al mismo tiempo que continuaba sus estudios forences, se inicia en la vida pública bajo la sombra de Don José María Pando y de Don Andrés Martínez ambos ministros de Estado.

Son estas reuniones de Pando que a la vez de ser tertulias literarias eran motivo de disquisiciones políticas y por lo tanto en que se abrigó un ideal que tendía a la reformación por el principio de autoridad, y se llamó el partido conservador; Felipe Pardo por su educación y por simpatías imbuídas por ideas europeas, perteneció a este grupo político.

Felipe Pardo encuentra también en Lima avanzado el amor por el género literario; las tertulias con las décimas, el afán de culturizarse y la vida de salón con la simpatía que siempre se ha tenido por el importe extranjero, hizo que Lima abrigara en su seno literatos de valer, así encontramos un contemporáneo de Pardo: Don Manuel Ascencio Segura, nacido en Lima, y que vivió de 1805 a 1871, se dedicó de joven a la carrera de las armas donde alcan-

zó el grado de sargento mayor, luego de abandonar el servicio militar se dedicó al ejercicio de las letras. Fué diputado por Loreto, por el año de 1860 en donde se distinguió por su independencia y la rectitud de su conducta política; era en él, se dice, característica la modestia, y son Pardo y Manuel A. Segura, los representantes de nuestro antiguo teatro peruano; siendo el "Odeón" llamado después "Olimpo", "Politeama", "Variedades" y los más pequeños "Alhambra" y el "Águila" donde se lucieron las famosas comedias de "Don Leocadio", "El Aniversario de Ayacucho" y una "Huérfana en Chorrillos" siguiéndole en los estrenos Segura llamado el Bretón de los Herreros por su gracia y cómica dramática, que a decir de Juan de Arona, "creó con su talento natural un verdadero teatro propio dando a su patria esta gloria que aún no ha podido alcanzar ninguna de las otras repúblicas Hispano Americanas".

Pardo comenzó su carrera pública por el año de 1830 con el cargo de la Secretaría de la Legación del Perú en Bolivia, luego a los veintiseis años ejerció bajo las órdenes de Don A. Martínez la Oficialía Mayor del Ministerio de Hacienda. De 1832 a 1835 fué tiempo de inquietudes y zozobras y con el triunfo de Salaverry se abre para Pardo un largo periodo de trabajo, de proscripción y de infortunio" como dice Manuel Pardo en su prólogo a Poesías Varias.

Estrechamente ligado Pardo al General Salaverry por los vínculos de la amistad y la política y fuertemente excitado su amor patrio contra la facción que había puesto el poder supremo del Perú en manos de un jefe extraño, se propuso luchar, desde su destierro la facción que llevó hasta el cadalzo a su amigo. Gobernaba por entonces en Chile bajo el título de Ministro del Interior, Don Diego Portales egregio hombre público y con el carácter oficial que acreditaba a Pardo cuando se dirigió a la vecina república, fué motivo para que ambos se conocieran y llegaran a trabar una gran amistad que influyó en la suerte de las naciones del Pacífico de la América del Sur, ya que contribuyó a la ruina de la Confederación Perú Boliviana.

En la Expedición Libertadora tocó a Pardo desempeñar papel prominente ya que a su constancia, gran tino y sagacidad se debe el que Chile emprendiese esta campaña. Esta primera expedición que terminó con el tratado de Paucarpata y en la que se obli-

gó a los chilenos a regresar de Quilca, se reanudó una vez que fué conocido dicho tratado en Santiago, emprendiéndose una segunda expedición en la que ya no desempeñó el mismo papel Don Felipe Pardo ya sea porque no dominaba Portales, porque era una expedición militar, o ya porque el impulso estaba dado.

Pardo acompañó esta segunda vez a sus compatriotas, cuestiones políticas lo destierran; luego Santa Cruz lo llama para que ocupe un puesto destacado en el Gobierno de la Confederación, poco después el ejército Restaurador derroca a Santa Cruz, y Don Felipe Pardo que al tener estas noticias regresaba de Chile con toda su familia después de cuatro años y medio de proscripción, encontró a su arribo al Callao por toda recompensa la orden de destierro; en 1840 cuando vuelve a su país desempeña una Magistratura de la Corte Superior de Lima, este tiempo de calma lo disfrutó entre su cargo y la redacción de su periódico el "Espejo de mi tierra"; nuevos cambios políticos lo expatrian en los años 40 y 42; del último destierro se dirigió a Yura para aliviarse de una dolencia de la que más tarde moriría.

Pardo en el Gobierno Directorial desempeña el Ministerio de Relaciones Exteriores pero a la caída del Gobierno Directorial lo despojan de su Magistratura en el Tribunal Superior y resuelve establecerse en Chile, pero el General Castilla lo compromete a desempeñar la Legación Peruana en ese país con el carácter de Ministro Plenipotenciario en época en que la expedición europea organizada por el General Flores hacía más difíciles las funciones de Representante. Año y medio después ocupaba bajo el gobierno de Castilla el Ministerio de Relaciones Exteriores, en un momento bastante crítico, destacándose en esa circunstancia por su firmeza y abnegación, compartiendo con el Presidente de la República el plan vigoroso que dió seis años de paz no interrumpida al país.

Luego cuando el mal que padecía lo hacía impotente para continuar esa vida tan activa, una corriente unánime en el Congreso lo restituyó a la Magistratura, elevándolo a la dignidad de Vicepresidente del Consejo de Estado, y más tarde Consejero de Estado.

A grandes rasgos hemos considerado su vida activa y el papel tan importante que en la política le cupo desempeñar relevándose en todo momento las dotes de caballerosidad, rectitud, gran

abnegación y patriotismo que hicieron más saliente y estimable su personalidad.

### OBRAS DE DON FELIPE PARDO

Felipe Pardo es uno de aquellos escritores peruanos que han dejado en el papel la vida de Lima, son sus escritos verdadera galería social y política por la que se puede recorrer fácilmente la época de entonces y figurarnos en sus recortes personajes y actos que la leyenda y la tradición nos han tejido y que vienen hasta nosotros como diáfanos recuerdos de nuestros antepasados pero que en pincelazos maestros Pardo nos los ha hecho una realidad que parecen críticas actuales.

Encuentro que el mérito de sus escritos, está en la manera asidua cómo el punto de la regeneración social, la gallardía con que enfrenta el problema, la sutileza del paisaje en aquello que no quiere hacer resaltar y la crítica precisión zahiriente, mordaz, experimentada, enteramente aleccionadora con que encuadra el nudo de la cuestión; tiene una gran riqueza de vocabulario y con gran felicidad salva, para beneficio de sus preciosos versos, con palabras afrancesadas o peruanismos muy oportunos que le dan al mismo tiempo gracia peculiar a sus trozos.

Sus escritos están impregnados de una gran virilidad, por ello se aprecia a través de sus artículos de costumbres, versos y comedias una gran exactitud en el conocimiento de la época porque ha desarrollado escenas vistas, experimentadas por él lo que hace aumentar el colorido y la riqueza de realidad de lo que nos describe.

Esta gran concordancia de su vida con la época que pinta y la impresión que sufre su criterio con lo que observa, hace que sus producciones todas no encierren un mismo estilo, no se halle en todas el mismo énfasis, idéntica ironía, y así podemos distinguir a través de sus obras las transitorias que tuvo su vida.

Por los géneros literarios que empleó sus obras se pueden clasificar en poesías festivas y satíricas, artículos de costumbres y comedias, pero al leer detenidamente sus poesías estudiando la época en que las escribió, pretendiendo descubrir el fin que tuvo al componerlas, observamos en ellas como en sus artículos de cos-



tumbres, ya más notoriamente, y en sus comedias, en que está estilizado; caracteres peculiares en cada composición, que se pierden en el conjunto; y esto por el motivo general que le originó el dedicarse a escribir, el amor, marcadamente ejemplarizador, a su patria y un gran celo de mejorar nuestras costumbres. En medio de su risa unas veces pícara, otras mordaz, hallamos la de la indignación contenida; tienen en general sus obras un alto sentido moralizador y han sido estas consideraciones las que me obligan en este estudio a considerarlo en primer término.

Como sus obras tienen, pues, una orientación notoriamente actualista, Pardo escribió para el momento, llevó al papel la realidad que vivía, el objeto que observaba, es más interesante y preciso a la vez, considerar sus obras de acuerdo con los días de su vida y así encuentro una:

**Primera época** en que escribe la Oda a J. J. Olmedo, la Elegía a la muerte de Joaquina, la Cantata a la entrada del año y las sátiras a Salvagio y el Carnaval de Lima, en ellas se nota el estilo clasicista netamente absorbido en la escuela de Lista; en estas poesías se reviste de un tinte de observación parsimoniosa, que revela su reciente arribo de la Madre España:

No se, en verdad, si fue por extranjeros;  
Ello es que Dn. Eduardo y yo nos vimos  
Libres de tan horrendos aguaceros.

manifiesta en "Carnaval de Lima" como en las otras de este mismo tiempo y en "Frutos de la Educación" la influencia que la escuela de Espronceda, Molins, Ochoa, Pezuela, dejó en los primeros años de su vida literaria, la que al estar radicado en el Perú pronto desaparece descubriéndose en la **segunda época** una expresión más propia, un lenguaje más suelto, una imaginación más expansiva; favorece a este estilo la época: se encuentra por entonces nuestra patria en la revolución de Gamarra y muchas de sus poesías son alusivas a estas circunstancias. En la **tercera época** de su vida literaria, aparecen a la publicidad escritos en el "Mercurio Peruano" y en el "Conciliador" iniciándose en el terreno de la vida política. Vienen luego los años de 1832 a 1825 que como dice Pardo: "fueron tristemente fecundos en revueltas y la exaltación oca-

sionada por ellos no era por cierto un estímulo para el arte dramático; a esta época corresponden: las letrillas: la corrida de toros, mi levita, ministro, el hambre, en que maravilosamente pinta el ambiente en tiempo de revueltas:

Congreso, ataques  
 De imprenta libre,  
 Y otros achaques  
 De este calibre  
 Con sus ribetes  
 de gabinetes,  
 Soberanías  
 Y garantías

.....

Sus famosas comedias: "Una Huérfana en Chorrillos", "Don Leocadio" pertenecen a esta misma época, y como las poesías festivas y satíricas, no tienen solamente la finalidad de hacernos reír y entretenernos haciendo gala de su fácil versificación, no, tienen un gran espíritu moralizador y una dura censura, recordemos el Ministro y el Aspirante.

Luego viene su época de proscripción cuando se dirige a Chile, luego que regresa al Perú y redacta su periódico "El Espejo de mi tierra" en 1840, El Suicidio, en los que pinta (en este último) su dolor, el desengaño, y una sanción dura para la sociedad:

Sobre mi han llovido estraños  
 Desengaños  
 Llène el cáliz de mi mal  
 Me atosiga  
 La fatiga  
 De este mundo desleal  
 Lisongero y embustero,  
 De colores  
 Seductores  
 El sendero  
 De ambición.

Me adorno con mano diestra;  
Y arrójeme a la palestra  
Con hidalga aspiración.  
Y cuando mi ardor difundo  
Furibundo,  
¡Falso mundo!

.....

Cuando se dirige a Yura aparecen los que podíamos decir pertenecen a la última etapa, corresponden a este tiempo del 43 al 68 La Lámpara, la genial composición Constitución Política en la que hace gala de toda su riqueza literaria y en la que resalta su acritud, su observación minuciosa, prolija, llena de reconvenções zahirientes y mordaces, y en la que imprime el testamento de nuestra política. El Perú el otro magnífico poema de este tiempo en el que deja en relieve la situación del país en forma precisa y verdadera:

.....  
Algodón, que el Inglés acopia ansioso,  
En su sed de victorias industriales;  
Y Cautchu que es impenetrable égida  
De la salud y de la humana vida;

Y es así a grandes rasgos que hemos apreciado la evolución: del modo cómo considera y ve las cosas, cómo las justifica y la lección que nos ofrece. Si en los primeros poemas hallamos junto con la sonrisa la sátira, el punzaso que nos va a hacer exclamar por el error en que nos encontramos, pintándonos graciosamente la dura verdad que nos encara; luego descubrimos al político entusiasta, generoso, gran observador de la realidad y que increpa como ciudadano la nacionalidad; pero si este formidable poeta así se manifiesta a través de su chiste lleno de equilibrio, en un verso perfecto, cromando la expresión de su pensamiento, hallamos el colmo de su hábil inteligencia, recortando figuras sociales; es pues a mi modo de ver que Pardo todo su valor lo acrecienta, no sólo literariamente sino también en su espíritu político por su genio costumbrista, es en este aspecto que resalta con dotes de sicólogo,

que con escrupulosa minuciosidad perfila los acontecimientos de la vida Limeña y en forma que nos hallamos después de casi un siglo con la crítica fresca; este valor de Felipe Pardo como analizador de nuestras costumbres aumenta cuando notamos con el cariño, con la emoción sincera, sana, enteramente desprendida, con que a través de su zocarronería nos pinta cuadros tristes, es el tipo clásico del limeño que con galanterías quiere remediarlo todo; "su imaginación es fluída y suave en las que prevalecen el movimiento y la gracia de contornos algo vagos" como dice Riva Agüero, a pesar de la censura acre, le tenemos simpatía pues lo hallamos sincero, y junto con la realidad con que describe, transparenta ciertos versos una morbidez elegante.

Conociendo así a nuestro poeta, político y genial costumbrista, y sus principales producciones, hagamos un recorrido por el ambiente que Pardo nos presenta en sus obras, y digo obras sin determinar si los poemas o las comedias, porque todos sus trozos literarios ya los en prosa o en verso, están matizados y animados por el análisis perseverante que hace de la vida de Lima, de tal manera que a través de cualquiera producción, nosotros podemos descubrir un instante de nuestra vida, recordar un personaje, ver criticada nuestra costumbre.

### LA CRITICA A TRAVES DE SUS ESCRITOS SOBRE COSTUMBRES LIMEÑAS

**El Carnaval de Lima.**—Sátira. Es un cuadro en que pinta maravillosamente cómo eran los carnavales de antaño, la manera vulgar con que jugaban, los ingredientes que usaban, la exageración que los convertía a todos, en esos días, en el pueblo más democrata del mundo. En cuatro soberbios versos censura la actitud de abuso de algunos que por ser carnaval creen que todas las vallas las pueden romper. El juego, el retozo durante el día y ya cuando jadeantes no pueden continuar más, la consabida comilona aparece. Pardo con una censura a nuestra costumbre termina esta poesía:

Del brindis conoces las etiquetas,  
Muy tiesas, muy calladas, muy formales,

Os gozais en comer sin servilletas.  
¡Y jugais sin embargo carnavales! . . . .

**El Perú.** Magnífico poema en el que describe maravillosamente la belleza de nuestro territorio, su riqueza y gran fertilidad; la economía está planteada con arte, como veracidad y maestría; sus dotes de político conocedor de nuestra nacionalidad, las pone de manifiesto.

¡Patricios! cuerdos sois. En cosas fútiles,  
No fatigais vuestro civismo irónico;  
No malgastéis vuestros servicios útiles;  
Del egoísmo al dulce arruyo armónico,  
En plácida embriaguez, dormís, inútiles;  
Y con un gesto de desdén sardónico,  
Del Perú, respondeis, al grito unánime,  
Que vuestra compasión implora exánime.

**Corrida de toros.** El sol, el polvo, la muchedumbre, la alegría, la novelería y alboroto tan propios de nuestro carácter, en un día como estos está descritos con detalle y graciosamente. Doña María el tipo de la novelera, Doña Rosenda la solterona que quiere aparentar siempre menos edad de la que tiene y que pretende coquetear. El fanático, el taurómaco lo inmortaliza:

“¡Padre, por San Juan Bautista,  
Echele la absolución!”

**Los paraísos de Sempronio.** Letrilla. En que pinta con valentía y burlona zocarronería las funciones públicas.

**El ministro.** Formidable representación de aquellos individuos que van a solucionar el problema de su vida en un puesto en una oficina pública y que a todo trance quiere conseguirlo, así tenga que hacer alarde de su desvergüenza.

**El Hambre.** Don Canuto. Don Amadeo. Don Mauricio, individuos providenciales.

Terciana cobres,  
 Y hasta calambre.  
 ¿Qué honran los pobres  
 Si tienen hambre?

**El día de los Elogios.** Don Canuto sufre la despiadada crítica que le hacen quienes lo conocieron. Pardo quiere hacer resaltar la hipocresía, que rodea a nuestras amistades, y al estado a que nos reducen cuando se expresan a espaldas nuestras.

**Qué lástima de muchachos!** Describe la perniciosa costumbre de arreglar los matrimonios, que tenían los papás antiguamente; y hace ver las tristes consecuencias que sufren los hijos cuando entre ellos no ha existido el amor.

**Mi vecinita.** Es el retrato de la niña mimada, engreída que se educa al calor del hogar, en medio del temor a las penas y las novenas diarias. Es el tipo de la niña casadera de antaño:

Nunca se cura  
 De la costura  
 (Y que bien hace)  
 Pues no le place,  
 Porque la aguja,  
 cuando la empuja,  
 La mano hermosa  
 No le taladre.

**La lavandera.** Formidables versos en los que pinta los trabajos porque pasa un señor bien, escaso de ropa, y deja una figurita: la lavandera vivarracha que aprovecha de las camisas del señor para prestar a los amigos y así se presentan de punta en blanco el domingo.

**Constitución Política.** Poema satírico formidable, en el que deja expresada la situación política de entonces, es una crítica llena de vida y de verdad, y en la que deja retratada nuestra idiosincracia. Pardo en la advertencia que a este poema hace cuando

lo publicó en el "Espejo de mi tierra" dice: "...me atrevo hoy a penetrar en la región de la política, porque una situación excepcional, que, por cierto nada tiene de envidiable, me pone a cubierto de cualquiera imputación que pudiera contra mi buena fe y mi desinterés.... " " ....para presentar francamente mi sentir a mis lectores, en el punto que afecta sus intereses vitales".

¡Vaya una república! Epístola satírica en la que también increpa nuestras costumbres políticas, resalta nuestro espíritu, nuestro afán más de politiquería:

En aldea en que tantos  
Van a instalarse,  
Rancho será difícil  
Pueda encontrarse  
Que tenga espacio  
Para ser de las leyes  
Digno palacio.....

es crítica verdadera ya que como él dice en su advertencia: "lo que dice en ella de las boticas, de los médicos, de las dietas y de local escogido para las sesiones no tiene nada de ficción. Son todos hechos auténticos, consignados en actos oficiales y en las publicaciones de aquella época".

**Frutos de la Educación.** Comedia que se representó en el año de 1829, pinta el ambiente de una familia de cierta posición social que lleva una vida de fiesta y holgazara superior a sus medios pecuniarios y que de ahí se ha visto Don Feliciano, prototipo del marido sufrido y dominado por los caprichos de su mujer, en el trance de usar de los bienes de Bernardo de quien es apoderado. Don Feliciano por salvar el trance de recuperar de donde no puede, quiere solucionar el problema casando a su hija Pepita niña coqueta, bonachona en el fondo pero que no sabe en qué piensa, con Bernardo prototipo del holgazán, que no para sino de fiesta en fiesta. Otro personaje admirablemente retratado es el del solterón Don Manuel, que protege a la niña. Don Eduardo el inglés está muy bien caracterizado. Frutos de la Educación hace ver el

resultado de la frivolidad de entonces y lo poco que se preocupaban por educar en una forma convincente y propia a las niñas, entraban en sociedad sin saberse comportar, Pepita es víctima de esa falsa educación; Bernardo lleva la vida que en los últimos cuadros nos pinta Pardo por el ambiente que encuentra en su casa.

**Una Huérfana en Chorrillos.** Maravillosa comedia más completa que la anterior, mayor movimiento en los personajes y la sutileza es más diáfana siendo un tanto más dura la crítica. Nos coloca en Chorrillos en tiempo en que todas las familias poblaban el balneario para reponer sus fuerzas del clima debilitante de Lima; retrata a una familia en que se nota el afán desmedido por la fiesta, y deja traslucir la continua vida en común que se llevaba, la misa confundida con el baño, luego el almuerzo cuando no era el paseo a Surco, el juego de cartas al mediodía, el te en casa de fulanita y la comida donde sutanita; Doña Faustina protectora de Florita juguete y blanco de las fiestas; pinta Pardo la situación tan poco honrosa en que una familia a expensas del dinero de la huerfanita llevan una vida de festín, Don Custodio tutor de Flora y tío de Quintín con quien pretenden casarla. Aparece en esta comedia un personaje simpatiquísimo, Pascuala el retrato de la mulata fiel sincera y sacrificada por el encargo que se le da; esta comedia hace ver también que por la educación y por el ejemplo como ha variado una niña buena y educada bien, ella por consejos de la que se dice reemplazar a su madre, no acepta a Don Ricardo a pesar de la reconvenciones de su buen tío Jenaro, porque es un hombre más contraído prefiere a Quintín recién llegado de Europa con humos de gran señor y que está en todas las fiestas.

**Espejo de mi tierra,** estupendo periódico que dió a la publicidad en 1840 en él hay insertos una serie de artículos en los que censura ácremente nuestra sociedad y en que deja retratada con toda fidelidad cuadros de antaño. Desde el prólogo, Paseo a Amancaes, en que describe un matrimonio con infinidad de hijos en que la madre a pesar de su carácter un poco agrio tal vez por el roce con la servidumbre y la nerviosidad por vigilar a sus niños, emprende un paseo a la Pampa de Amancaes.

Está desarrollado con tal naturalidad, que parece quien lo lee,



que participa de esa interesante comitiva. Hay en esta descripción el relato de algunos de nuestros platos criollos y sobre todo inmortaliza en un genial artículo, una de nuestras costumbres más arraigadas por entonces: los paseos, las pachamancas siendo uno de los sitios más escogidos el de Amancaes.

Opera y Nacionalismo es otro artículo formidable que deja con ironía, revestida nuestra ignorancia, y realiza una crítica a las representaciones con por menor de detalle que revela su ingenio y conocimiento.

**Un Viaje.** Deja gravados en los tipos la dificultad de entonces para viajar y sobre todo lo penoso que se le hacía esto a los limeños lentos y perezosos; el niño Goyito inmortaliza el tipo del solterón mimado en su casa. Este artículo tiene en tan pocas líneas un movimiento y una pintura riquísima.

Es este bosquejo el que claramente nos destaca la personalidad de Pardo en sus obras sobre costumbres y que deja impresionado a través de su amena y graciosa descripción una enseñanza, una moral que aprovechar; enriquece con su estilo diáfano, con su idea precisa, con su rectitud de espíritu, con la simpatía por lo que pinta, ya que es algo suyo, su Lima, la que retrata, la censura para que mejoremos; es con cariño, es con una sonrisa que nos quiere elevar a un plano más moral, más sencillo y menos ficticio; él que ha conocido otros mundos, quiere quitar esa hojarasca de falsa expansión, quiere librarnos de la monotonía perezosa en que vivimos. Más parcos en la comida, más alegres y menos campechanos; Pardo pues tiene como costumbrista un valor muy grande porque ha querido regenerar a la sociedad y él fué con su hogar modelo el primer ejemplo que fructificó su gran obra.

En conclusión: Podemos decir que se desprende en general de todas las obras de Pardo, el cultivo de una idea que unas veces será política, otras una simple travesura de su pluma, muchas son expansiones a su espíritu inquieto, pero en todas se revela un tinte marcadamente costumbrista, por lo que me animó a ser el primero que en este estudio eligiera.

**Matilde PEREZ PALACIO C.**

Lima, Setiembre de 1935.